

PARAGRAPHO III.

364
 He en la edad, que pasaba ya de veinte años, viendo su padre tan dificultosa la entrada en este convento, determinò que para cumplir sus deseos de ser religiosa de velo blanco lo fuese en el convento de Santa Catharina de Cena, y condescendiendo la Madre Beatrix ala de terminacion de su padre, se hizieron las diligencias, con las quales concedida la licencia para su entrada me certificò su hermano fray Christoval de Saavedra, que vive oy religioso de Santo Domingo, que tenian ya hechos los habitos para que entrase en el convento de Santa Catharina de Cena.

No obstante lo determinado, y dispuesto como su vocacion era de ser carmelita descalça, acudio confervorosas ancias ala devota Imagen de Jesus Nazareno, y vieniendo copiosas lagrimas contiernos suspiros y lastimosos gemidos, le pidio y suplico atendiese misericordiosamente a su disconsuelo, y se dignase de concederle lo que tanto deseaba, acuias peticiones condescendido el piadoso Señor, le hablo desde su Imagen diziendole, que seria religiosa carmelita descalça, viendo cumplida su vocacion: y la Madre Maria de Christo asegura que el divino Señor, le dixo otras palabras de consuelo, con las quales fortalecida y consolada visito ala madre Priora, pidiendole en caridad, hiciesse todas las diligencias para ser admitida, escriuiendole a los preladados, y movida de compassion la madre Priora le escriuio al señor Obispo D. Diego Osorio, quien desde luego dispensò en cantidad de mil pesos, y viendo al mayordomo del convento, que lo era entonces el Capitan Juan Valera, dispensò en otros mil pesos, y assi se ajustò su entrada en este convento, con solos los mil pesos que tenia, con gran jubilo y consuelo de la Madre Beatrix, viendo cumplida su vocacion y colmados sus deseos tan ardientes, que siempre que pasaba por el covento, mirando con tierno afecto sus paredes, dezia y repetia: *Quien se viera en serrada en estas paredes: Ajustadas pues todas las diligencias se dispuso con brevedad su entrada, y reciuio el habito el dia del inclito martir san Lorenzo del año de mil seiscientos y setenta y ocho, que selodio el señor Vicario D. Joseph de Goitia, racionero entonces, y despues canonigo de esta Santa Iglesia, en cuya recepcion se puso por nombre Beatrix de Jesus Nazareno, en honor y accion de gracias a su devota Imagen, la qual con este suceso entraron en la clausura y la tienen hoy colocada con veneracion en la sala de capitulo, donde la M. Beatrix continuaba agradecida, haziendole repetidas visitas, y quando le dio el accidente de que murio, pidio licencia ala Prelada para que trajessen el lienzo a su selda porque en las vltimas agonias, queria tener el consuelo de ver y adorar la SS. Imagen.*

Luego que reciuio el habito abrazo con tan ardiente amor y fervoroso espiritu el sagrado instituto, que enterada perfectamente en las constituciones, reglas y ceremonias de la descalças carmelitana, no solo las observaba y cumplia contoda perfecciõ, sino advirtiendole alas otras novicias las vezes que

NOTABLE VIII.

365
 que solian faltar en alguna de ellas, executandolo contanta humildad y cariño: que estimaban y aprestaban sus advertencias; cumplido el año de su noviciado hizo su profesion en manos de la Prelada, y el dia dies y ocho de septiembre del año de mil seiscientos y setenta y nueve reciuio el velo negro.

LLegando a tratar de sus virtudes fue amantissima de la oracion, en cuyo santo exercicio no solo ocupaba las dos horas, que acostumbra la comunidad, si no tambien todos los ratos que le daban lugar las ocupaciones, en que la tenia la obediencia, los empleaba en la oracion con la qual fortalecia su espiritu para exercitar las demas virtudes, mortificaciones y penitencias, estas eran tan asperas y rigorosas, que todos los dias tomaba dos disciplinas tan dilatadas, que la Madre Maria de Christo confiesa, que usando las desde que fue novicia, se comprimia su corazon al oyr el rigor y crueldad, con que las tomaba: andaba cargada de silicios, y dormia en el suelo, hasta que la obediencia se lo prohibio, dandole por esso otras mortificaciones; en las penitencias ordinarias, y esta ordinarias, que acostumbra la religion, hazia quanto era de su parte por frequentarlas con alegria y gozo de su espiritu: su asistencia a todos los actos de comunidad fue puntualissima, y principalmente alas horas del choro procuraba no faltar, aunque tubiesse otras ocupaciones, se prevenia para no dejar de asistir alas horas de oracion y del oficio divino, cuyo latin leia con grande primor: las devociones que tenia eran muchas, y sobre todas resplandecia la que tenia al SS. Sacramento del Altar, por lo qual todas las vezes que podia comulgar fuera de las comuniones, que observa la religion, lo solisitaba y procuraba pidiendo licencia vnas vezes al superior y otras ala prelada; cuya devocion a este divino Sacramento se hizo notoria quando murio, por que entonces el Licenciado D. Juande Vargas su confessor y capellan del convento dezia, que el divino Señor Sacramentado le avia premiado las ancias, que tenia de comulgar en su muerte, pues con el accidente que le sobrevino al medio dia, aviendo comulgado por la mañana con la comunidad, ala tarde volbio a receuir el Sacramento por modo de veatico, comulgando dos vezes en vn dia.

La virtud de la humildad sobresalia y resplandecia tanto en la madre Beatrix, que inclinada a exercitar los oficios mas humildes del convento, solian las preladas aplicarla ordinariamente ala cocina, donde asistia con grande gozo y jubilo por su profunda humildad, exercitando este oficio con primorosos azeos, los dias que eran de disciplina para la comunidad se ponía en la puerta del choro y acada vna de las religiosas, que iban entrando, le pedia la encomendassen a Dios, y lo mismo executaba los dias de comunión, a la hermana Juana Esperanza la morena le asistio en los vltimos años de su vida, quando ya estaba postrada en la cama, haziendo todo lo que necesitaba de alivio, mudandole ropa, labandole los pies, y sirviendole en los oficios mas humildes; executando esto contanta caridad y silencio, que